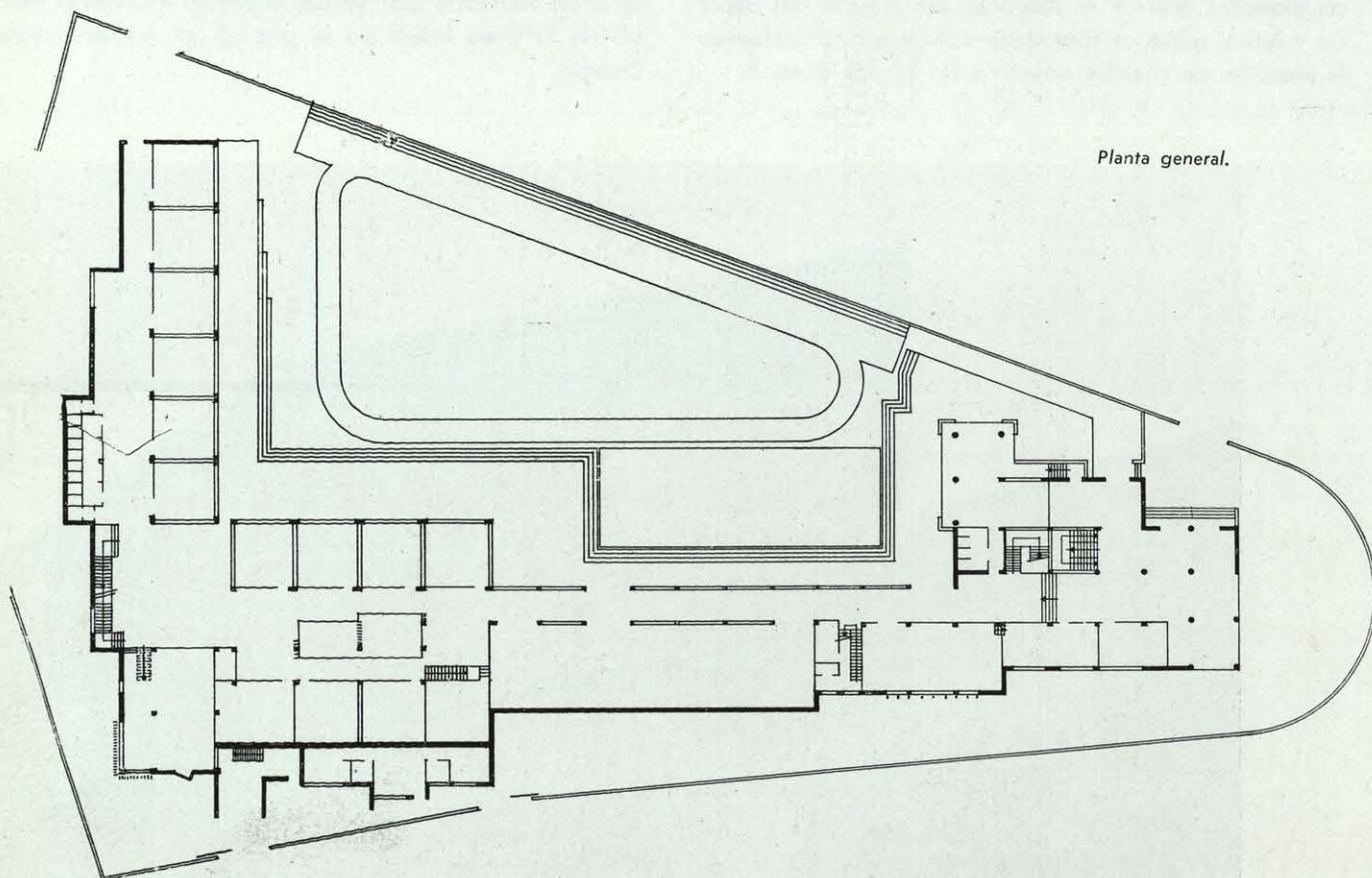
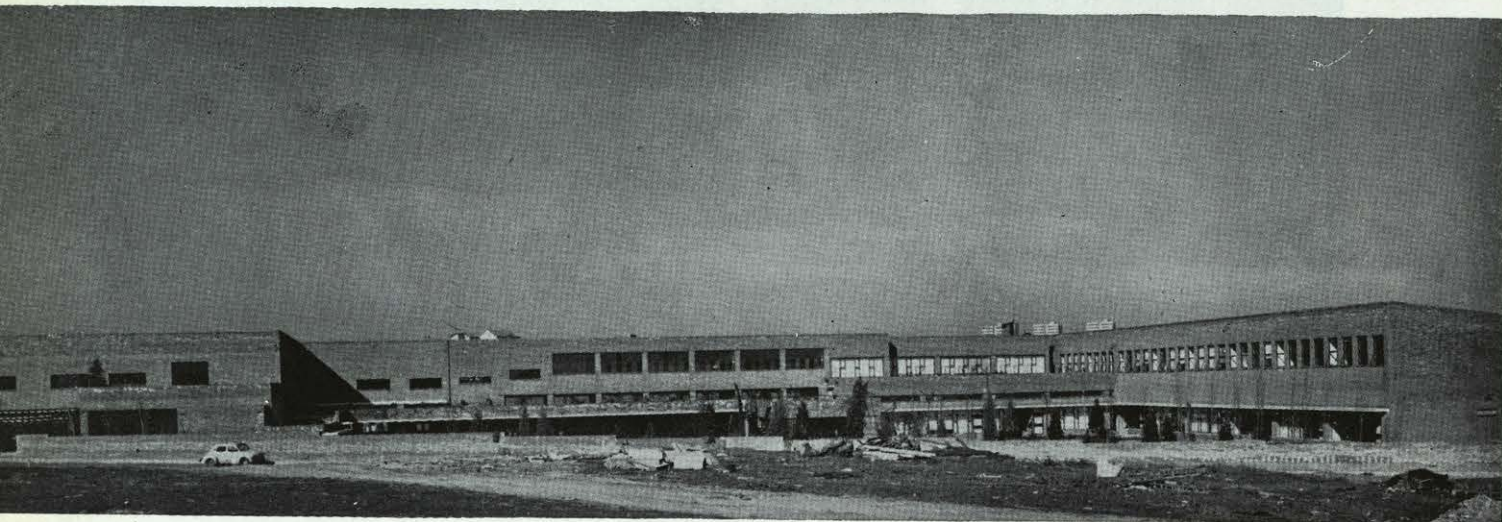


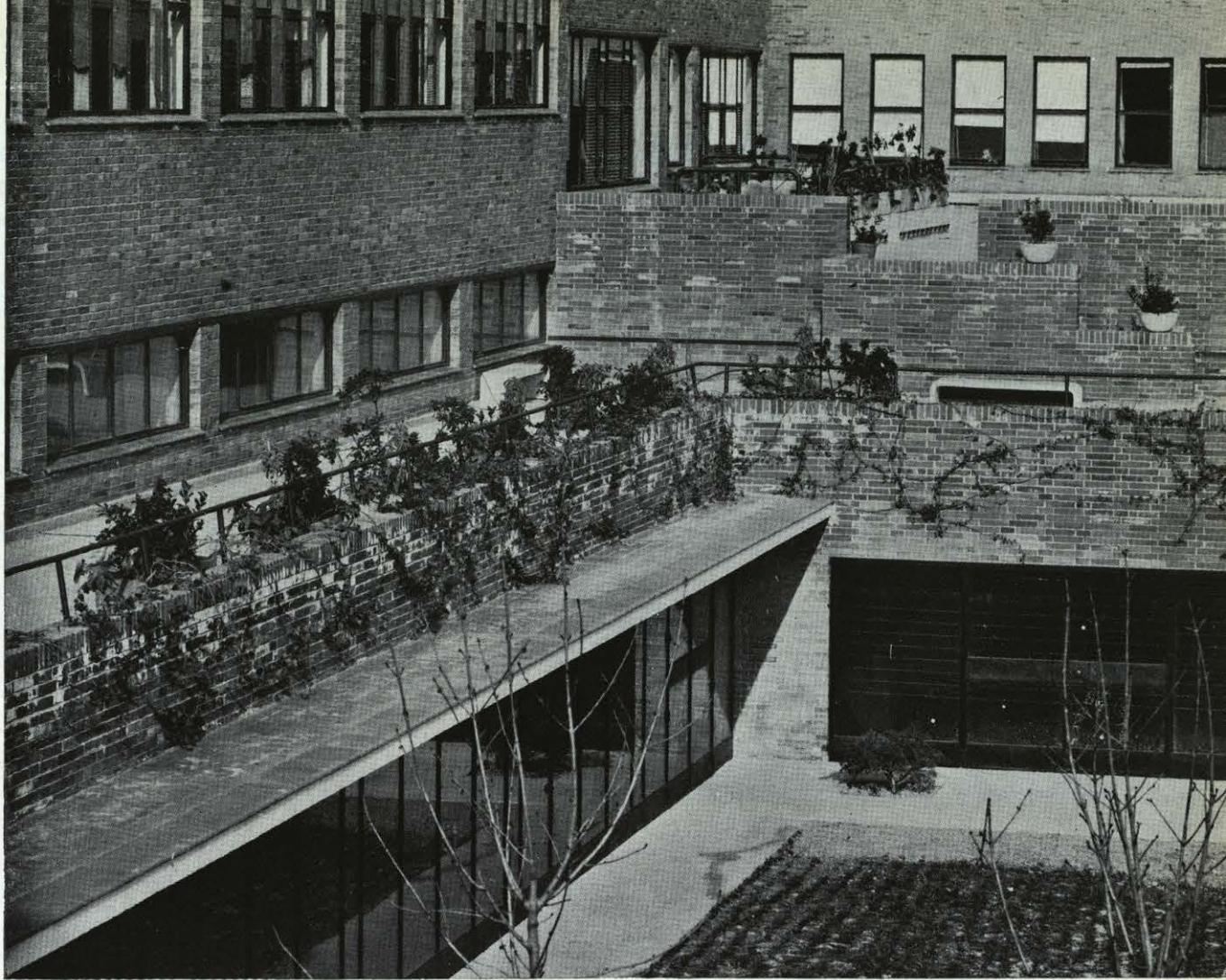
Colegio de Nuestra Señora Santa María (Madrid)

Arquitecto: Antonio Fernández Alba.

(Los planos del anteproyecto se publicaron en el núm. 23 de ARQUITECTURA.)



Planta general.



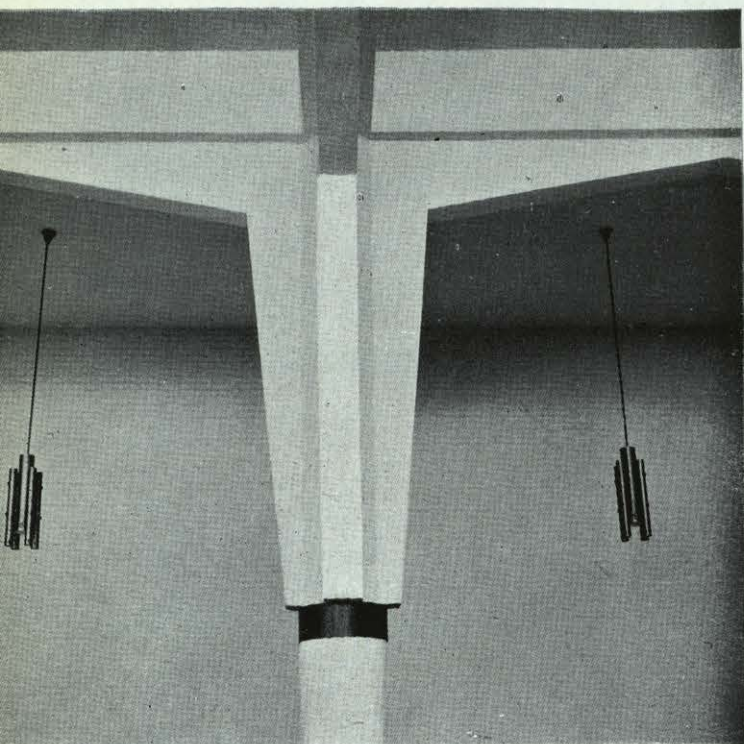
Este edificio está destinado a la enseñanza de niñas. Su funcionamiento probablemente no tiene gran cosa de particular. Es decir, que cumple normalmente con las funciones que deben desarrollarse en él.

Tiene, sin embargo, de particular el que está muy cuidadosamente realizado. Con gran modestia y dedicación en toda su construcción.

Y sobre todo digo con gran modestia, porque el arquitecto se ha dedicado a cumplir con su deber profesional más que a tratar de lograr procedimientos revolucionarios en cuanto a pedagogía, sistemas constructivos o materiales.

Hay en él, ciertamente, una muy hermosa idea de organización de una escuela que, a lo mejor, no es nueva, pero está muy bien traída. Es una escuela muy recogida que dijéramos, una escuela un poco para adentro.





En toda su planta todo va sirviendo a las alumnas. La piscina sirve un poco de espectáculo a las personas que no la usan. Está dispuesta de modo que se alcanza con la vista desde el corredor superior. El gimnasio, igual, se alcanza desde el corredor. Aquello que puede ser agradable, divertido o alegre para las niñas está abierto a ellas en determinados momentos.

Y, sin embargo, desde afuera todo es un poco humilde y como de convento. Está bien entendido que el verdadero usuario de una escuela es el niño y no el maestro. Y todo debe estar al servicio del primero, incluso el maestro.

Así que una escuela recogida y alegre—que sirve para que el niño se divierta y estudie y rece—, por otra parte muy cuidadosamente acabada, parece que es una obra seriamente planteada y en cierto modo ejemplar.

F. I.



